Alma. Y pedirla con instancia
Hasta obtener yo su venia,
Porfiando una y muchas veces,
¿Será falta de obediencia?
Jesus. Proponle, hija, tus deseos,
Y si acaso los acepta,
Ejecútalos, y escusa
Porfias con impertinencia.
Pues si porfias le arrebatan
La licencia tus molestias,
Y no te la dá de agrado,
Sino la sacas por fuerza.
Alma. Pues aunque porfie importuna
Allí, impetrando la venia,
¿No rindo mi voluntad
Sujetándola á la agena?
Jesus. Aqueso no es sujetarse,
Antes, en cierta manera,
Parece que tú á la tuya
Sujetar la suya intentas.
Alma. Pues si yo no quiero hacer
Las cosas sin que preceda
Su precepto, ¿no es rendirme
Aunque mas inste molesta?
Jesus. Si instas porque te negó
La cosa la vez primera,
Luego antes no te rendiste,
Sino contradices terca.
Alma. Pues ya desde hoy estaré
A sus preceptos sujeta,
Y haré lo que me mandare
Sin pedir ni una licencia.

Jesus. No digo tal, que es preciso
Pedirlas cuando convenga,
Lo que quiero es que porfiada
No instes si te la niega.
Alma. Así, mi Señor, lo haré,
Y á obedecer ya dispuesta
A sus mandatos en todo
Muda me ha de ver y ciega.
Jesus. Harazlo así si acertar
En todo y siempre deseas:
Sábete que el obediente
En todo cuanto hace acierta.
Que sea el mandato á tu gusto,
O contra tu genio sea,
Conveniente ó repugnante,
Dale tú pronta obediencia.
Alma. Ya digo que á obedecer
Cualquier cosa estoy dispuesta;
Mas quisiera que el mandato
Segun mi dictámen fuera.
Jesus. Si te mandan lo que quieres
Te obedeces á tí mesma,
Y es lo fino estar á todo
Con total indiferencia.
Alma. Y si es muy duro el mandato,
¿No propondré mi flaqueza,
Mi ruindad, y que no tengo
Para obedecerlo fuerzas?
Jesus. Hija, no propongas antes
De probar con la experiencia
Que ejecutarlo no puedes,
Y así obedecerlo intenta.

Pues hay cosas que parecen
Dificiles por defuera,
Y no lo son en llegando
A tratarlas de mas cerca.
Alma. Y si acaso reconozco,
Poniéndolas muy deveras
En ejecucion, mi mucha
Ineptitud y vileza,
Y que me es casi imposible,
O muy dificil la empresa,
¿Podré entonces desistir
De ejecutar la obediencia?
Jesus. Pideme fuerzas á mí,
Y despues de todo llega
Sin ponderar imposibles
A manifestarte inepta.
Alma. Y si aun todavia me manda
Mi director que obedezca,
En dejar de ejecutarlo
¿Cometeré alguna ofensa?
Jesus. Si con claridad le hablaste
Y te insta en que hacerlo vuelvas,
El sabrá lo que te manda,
De nuevo has tu diligencia.
Alma. Pues, Señor, ¿no es cosa dura
Que quiera el que me gobierna
Que ejecute algunas cosas
Que veo son sobre mis fuerzas?
Jesus. Hija, á veces suelen ser
Algunos mandatos pruebas
Para ver si en lo dificil
Está fácil la obediencia.

Alma. Y Señor, cuando me manda
Aquello que me deleita
Sin pedirlo yo, ¿podré
Estar por ello contenta?
Jesus. Purifica la intencion,
Y procurando sea recta
A darme gusto, bien puedes
Gozarte en lo que te ordenan,
Considerando que yo
Dispuse que aquesto hicieras,
Y que me complace á mí
Lo mismo que á tí te alegra.
Que es señal que yo lo quiero,
Puesto que así te lo ordena
Quien en mi lugar está,
Y así á tu gusto no atiendas.
Pues yo digo en mi Evangelio
Que el que oye con reverencia
A mis ministros, escucha
Mis mandatos por su lengua.
Alma. Siendo eso así, dueño mio,
Siento á veces tal renuencia
En obedecer, que lo hago
Sin gana y como por fuerza.
Jesus. ¿Y entonces, hija, procuras
Vencer esta resistencia
Que hace la sensualidad,
Y á obrar con gusto te esfuerzas?
Alma. Mi bien, aunque me repugna
Y siento astío, mas me pesa
El tenerlo, y no me estorba
A que muy pronta obedezca.

Jesus. Pues si procuras vencerlo
Antes el mérito aumentas,
Que no haciendo lo que gustas,
Gustas de hacer lo que ordenan.
Alma. Pues desde hoy solo he de hacer
Lo que me mandaren, sea
De mi gusto ó no, por dar
Gusto á aquel que me gobierna.
Jesus. No ha de ser ese tu fin,
Sea tu intencion mas perfecta,
Pues solo has de pretender
Mi agrado en tus obras buenas.
Alma. Pues, Señor, tú no te agradas
De que al director lo tenga
En tu lugar, ¿pues qué mucho
Que yo agradarlo pretenda?
Jesus. Hija, si en hacer su gusto
Hacer el mio solo intentas,
Sin duda que en darselo á él
Me agradará tu obediencia.
Pero mira que sea eso
Con tal lisura y pureza,
Que no quieras agradarlo
A él por él, ó por tí mesma.
Alma. ¿Pues cómo conoceré
Cuando á mi padre obedezca
Con gusto, que mira á tí
Mi obsequio, y que es con limpieza?
Jesus. Mira, hija, en obedecer
Y hacer mi gusto, no quieras
Que tu director lo que haces
De su órden te lo agradezca:

Ni menos obres por miedo
De que no te reprenda:
Ni porque dándole gusto
El te lo dé en lo que quieras.
Pues solo me agradarás
Cuando obedecieres ciega,
Haciendo cuenta que yo
A tí te hablo en él de cerca.
Que aunque los otros respetos
Con algo bueno se honestan;
Pero el hacerlo con fines
Tan rateros no es fineza.
Alma. Y en dar gusto á otras personas
Que á tí, Señor, representan,
Como son los superiores,
Mis padres y otras como estas,
¿Podré querer agradarlas
En hacer lo que me ordenan,
Siendo cosas del servicio
Tuyo. mirándolas á ellas?
Jesus. En cualquiera cosa que hagas,
Sea tu intencion primerá
Hacerla por mi servicio,
Y verás como la aciertas.
Alma. Es que algunas miran solo
Al gusto del que lo ordena;
De estas pregunto, si puedo
Por su agrado solo hacerlas.
Jesus. No, Esposa, que aquella accion
Puedes realzarla á que sea
De mi gusto, si tú la haces
Como que á mí me sirvieras.

Pues le sirves en lo que es
De su gusto, porque tú á ella
Quise yo, y fué gusto mio
Que le estuvieras sujeta.
Alma. Es que en las cosas que mandan
Pongo cuidado al hacerlas
Con esmero, y siento el ver
Que no me las agradezcan.
Jesus. Ves como si por mi agrado
Las hicieras, no sintieras
Eso, pues de mí esperáras,
Hija mia, la recompensa.
Alma. ¿Pues no es cosa natural
Sentir el ver que se pierda
El fruto, pues que no agrada
Lo que trabajo me cuesta?
Jesus. No se malogra el trabajo
Si tú de mí el premio esperas,
Pero no lo lograrás
Si á la criatura contemplas.
Alma. Mas como está en tu lugar,
Al ver que no le cuadra á ella
Lo que hago, juzgo que á tí,
Mi bien, tampoco contenta
Jesus. Eso es para que te humilles
Y nunca te ensoberbezcas,
Juzgando que puedes tu
Hacer las cosas bien hechas.
Alma. Pero como á veces juzgo
Que las hice bien, me inquieta
Que me digan que está mala,
Y así me causa tristeza.

Jesus. Tu amor propio á tí te engaña,
Y te hace que mires ciega
Lo que es malo como bueno,
Y así por eso lo piensas.
Alma. Y si á veces reconozco
Que la accion ella por ella
En otra la celebraron
Y que á mí me la reprueban,
¿No es fuerza que yo lamente
Mi desgracia, puesto que era
En otra loable mi accion,
Pues por tal se la celebran?
Jesus. Quitate, hija, los anteojos
De la pasion, porque veas
Con claridad lo que miras
Segun razones diversas.
Alma. Explicame eso, Señor,
Para que yo así te entienda,
Y procure desnudarme
De la pasion que me ciega.
Jesus. Mira, hija mia, si una cosa
Que es cándida, limpia y tersa
La ves por un vidrio azul,
Fuerza es que azul te parezca:
Y si por un vidrio rojo
La miras, dime ¿no es fuerza
Que te parezca encarnada
La que antes azul se viera?
Y quitados los anteojos
El engaño conocieras,
Pues que no es roja ni azul
Sino blanca conocieras:

Así, pues, son tus pasiones,
Y así hacen, hija, que veas
Tus acciones y tus obras
Con coloridos de buenas.
Y si de ellas te desnudas,
Conocerás que no llega
Su bondad á lo que entiendes,
Porque es solo una apariencia.
Alma. Así es, Señor; mas me causa
Notable amargura y pena
Ver despreciadas mis obras
Y que las de otras se aprecian.
Jesus. Mas provecho te ocasiona
El desprecio que pudiera
Causarte el aplauso, y tú
No lo ves porque estás ciega.
Alma. ¿En qué consigo mas bien
Cuando mis obras desechan?
¿Y cómo otra logra menos
Cuando veo se las aprueban?
Jesus. El aplauso ensoberbece,
Hija, y de vanidad llena
A quien no está bien fundada
En una humildad perfecta:
Y el desprecio muchas veces
Humilla, abate y sujeta;
Y así causa mayor bien
Aqueste, que aquel pudiera.
Alma. Yo juzgaba que el aplauso
Mas que el desprecio aprovecha,
Porque el desprecio resfria,
Y las aplausos esfuerzan.

Jesus. Eso sucede á quien obra
Segun la carne indiscreta,
Y no atiende á que el espíritu
En gracia y virtudes crezca.
Alma. Pues á mí al hacer las cosas
Me causa tedio y pereza
Saber que no han de cuadrar,
Y las hago con renuencia.
Jesus. Pues siempre que comenzares
Alguna de ellas, has cuenta
Que yo te mando que la hagas,
Y que por mí la comienzas.
Y así querrás que sea siempre,
Tal que á mí bien me parezca,
Y no harás caso de que
Al gusto del mundo sea.
Y en esto ten gran cuidado,
Mira, hija, no se pierda
El trabajo, por no estar
A mi gusto solo atenta.
Alma. Yo te quisiera agradar
En todo; pero quisiera
Que á lo que yo hago mandada
Defectos no le pusieran:
Que pues procuro esmerarme
En hacerlo, razon era
Que no me miraran mal,
Pues esto me desalienta.
Jesus. Hija, mucho amor te tienes
Pues aqueso te dá pena:
¿Qué importa, dí, que de todos
Seas mal vista, y te aborrezcan?

Como yo te mire bien
Te basta, no seas tan nécia,
Procura solo mi agrado,
Y mas que nadie te quiera.
Alma. Pues si ignoro si te agrado,
Y veo que otros me motejan,
¿No he de lamentarme triste
Viéndome de injurias llena?
Jesus. Ya te he dicho que siempre obres
Humilde y por obediencia,
Que de esta suerte me agrada
Quien darme gusto desea.
Alma. Pues yo al ver cuan mal parecen
Mis obras, juzgaba que era
Para que viese bien claro
Que tú no gustabas de ellas.
Jesus. Hija, yo soy tu dechado,
Mirame para que aprendas,
Y verás que al mundo ciego
Le descuadraron mis proezas:
Pero mi divino Padre
Se agradaba tanto al verlas,
Que en el Tabor dijo á voces
Que yo era su complacencia.
Mirame á mí despreciado,
Y cuando veas que desprecian
Tus cosas, procura entonces
Que á mí solo bien parezcan.
Alma. Ya veo, Señor, tus valdones,
Y de ellos tanto me pesa,
Que por todos mil aplausos
Y honores darte quisiera.

Jesus. Pues si me ves injuriado,
Sé, Esposa, mi compañera
En los desprecios, y así
Vive con ellos contenta.
Alma. Ya conozco que es gran dicha
Imitarte; pero ciega
No veo el bien que hay en los males,
La gloria que hay en las penas.
Jesus. Fuera del bien de imitarme,
Tiene el mal que aquí te aqueja
Otro bien, pues se le sigue
Larga gloria á cortas penas.
Y así recorre las vidas
De mis siervos y mis siervas,
Y verás qué de trabajos
Sufrieron con gran paciencia:
Porque teniendo a la vista
La gloria con que se premian
En mi reino, los llevaban
Con gran gozo y sin tristeza.
Y si las miras de espacio,
Hallarás, Esposa, en ellas
Mas trabajos é improperios
Que aquesos que tú lamentas.
Alma. Es cierto que padecieron
Todos y todas, pues era
Preciso que de tu cáliz
Algunos tragos bebieran.
Jesus. Y quien mas parte tocó
De su amargura en la tierra,
Le tocará de dulzura
Mas parte en la vida eterna.

Alma. Siendo así, vengan trabajos,
Injurias y contumelias,
Pues trocar penas por glorias
Es ganar mucho en la feria.
Jesus. Mejor motivo ha de ser
El que te aliente en las penas,
Pues no has de mirar al premio,
Solo has de ver á quien premia.
Alma. ¿Pues acaso es malo obrar
Con mira á tu gloria inmensa?
¿Si tú mismo con el premio
A padecer nos alientas?
Que por la retribucion
Nos dice tu Real Profeta:
Inclinó su corazon
A cumplir tu ley eterna.
Jesus. Eso es para los que quieren
Cumplir tan solo con ella;
Mas no para quien aspira
A esta vida mas perfecta.
Que si abrazar quieres, hija,
De la perfeccion la alteza,
Mas generoso motivo
Te he dicho que en todo tengas.
Y esto no es decir que es malo
Que en tu obrar el premio atiendas;
Mas no sea el fin principal,
En segundo lugar sea.
Alma. ¿Y qué haré, divino Maestro,
Para que mi amor no vea
A tus premios como á fin,
Aunque premiador te advierta?

Jesus. Hija, si en lo que padeces
Y obras por mí, con fineza
Lo obrares y padecieres
Como si premio no hubiera,
Pues no será fino amor
El que de interes se prenda;
Y así mira á mi bondad
Primero que á mi largueza.
Alma. Y para que tu bondad
Siempre en mi memoria tenga,
¿Qué haré, por obrar en todo
Sin que intereses me muevan?
Jesus. Tener, hija, muy presente
El que yo sufrí mis penas
Solamente por tu amor,
Sin que interes me moviera.
Desnuda tu corazon
De interes y recompensa,
Tan en un todo, que no hagas
Cosa porque se agradezca:
Ni porque yo te la premie,
Ni porque á otro bien parezca,
Que á mí, pues, mi agrado solo
Has de buscar en la tierra.
Porque tiene mil peligros,
Y es abrir una gran puerta
Al contrario, para que entre
Con engaños y quimeras.
Es verdad que á mis Esposas
Las regaló mi clemencia
En la oracion con mercedes,
Porque las hallé dispuestas:

Pero ellas.como advertidas
No solicitaron necias
Los favores que les hice
Ni por gracia ni por deuda;
Antes sí muy temerosas
Juzgaban que aquellos eran
De su fantasia delirios,
Y los huian como cuerdas.
Alma. Pues Señor, si tus favores
Aseguran y recrean,
¿Cómo les quedaba duda
Entonces de su certezca?
Jesus. Hija, es efecto muy propio
De mis favores, que dejan
Al alma humilde, abatida
Y como indigna recela.
Alma. Pues dame, divino dueño,
Algunas señales ciertas
Por donde yo tus favores
Conocer y apreciar pueda.
Jesus. No desearlos, como digo,
Ten por la señal mas cierta,
Y si algo te lo parece
Da de ello á tu padre cuenta,
Y sujeta á su dictámen
Sin duda ni controversia
Tu juicio, que él te dirá
La cosa que es mala ó buena;
Que pues está en mi lugar,
Yo le daré, porque pueda
A mi llevarte y unirte,
Mi luz, mi gracia y mi ciencia.

Alma. En darle cuenta de aquesto
Tantas cosas me atormentan,
Que el darsela me parece
Que es contarle mil quimeras.
Jesus. Hija, si no es tu intencion
Mentirle, no tengas pena,
Pues nadie miente ni engaña
Sin voluntad ni advertencia.
Y como le digas siempre
Como á tí se representan
Las cosas, no cuides tú
De que sean falsas ó ciertas.
Alma. Pues Señor, si yo lo engaño,
Aunque engañarlo no quiera,
¿No será mejor callarle
Las cosas que me sucedan?
Jesus. Nada le ocultes, y en todo
Con claridad dale cuenta,
Que el ser falso ó verdadero
A que él lo juzgue lo deja.
Que hay cosas que pueden ser
Falsas sin que en ellas mientas,
Pues tú dirás la verdad
De lo que es solo apariencia.
Porque dime, ¿si soñaras
Que te hallabas en la tierra
Un tesoro, siendo falso,
Contando el sueño mintieras?
Alma. No, Señor, puesto que entonces
Referirlo yo solo era
Decir con verdad lo falso
Que los sueños representan.

Jesus. Pues lo mismo te sucede
Cuando al director das cuenta
Diciendo lo que te pasa,
Lo que te parece ó piensas.
Alma. Pero temo, dueño amado,
Que engañada como necia
Los antojos que imagino
Yo por verdades las tenga.
Jesus. Pues, hija, con sujetar
Cuanto oyes, miras y piensas
Al parecer de tu padre,
Estarás de engaño exenta.
Alma. Y Señor, ¿podré omitir
Contarle algo de verguenza
Porque no juzgue que es cosa
Compuesta de mi cabeza?
Jesus. Eso todo es amor propio,
Y si algo omitieres yerras,
Que es peligroso el callar
Cualquiera cosa que sea.
Alma. ¿Y si términos me faltan,
Y á decir algo no acierta
Mi rudeza, ó por ser árduo,
O porque yo no lo entienda?
Jesus. Entiende, hija, que el remedio
Es el dar de todo cuenta,
Aun de eso que te parece
Ineptitud ó rudeza.
Alma. ¡Ay. Señor, qué trabajosa
Es esta vida! pues llena
Está de sustos, de riesgos,
De trabajos ó de penas.

Jesus. Es verdad que es trabajosa
Y peligrosa esta senda
Para quien yerra el camino,
Mas no á quien lo anda via recta.
Alma. ¡Pues qué haré yo, Maestro mio,
Siendo tanta mi miseria,
Para no errar el camino,
Y andar estas vias derechas?
Jesus. Ya en la primera Jornada
Te dí instrucciones y reglas,
Y en la segunda, yo propio
Fuí la norma mas perfecta:
Y en esta tercera, Esposa,
Te he mostrado y dado señas
De como has de procurar
Amarme con gran pureza.
Y para poder andarlas
Confia en mi piedad inmensa,
Desconfiando siempre mucho
De tu ruindad y vileza.
Y arrojándote en los brazos
De mi sábia Providencia,
Déjate toda á mi arbitrio,
Y de hacer tu gusto deja.
Nunca dejes la oracion,
Siempre firme persevera
Aunque de tribulaciones
Mil millares te acometan:
Porque, Esposa, la oracion
En los trabajos esfuerza,
En los contentos humilla,
Y mi imitacion enseña.

Ella anima á las virtudes,
Y para pecar refrena,
Y hace que un hombre de barro
En carne un ángel parezca.
Obediente siempre, y siempre
Humillada hasta la tierra,
Desnúdate de tí misma,
Y por mí á tí misma niega.
No á mi querer te resistas,
Pues si hicieres resistencia
A los que juzgas trabajos,
De los descansos te alejas.
Yo sé lo que bien te está,
Que no se esconde á mi ciencia
Lo mas oculto, y acasos
No hay en lo que ella decreta.
Quiero tu bien, pues que te amo
Con tal cariño y fineza,
Que el mas fino esposo no ama
Mas á la esposa mas bella.
Puedo darte todo bien
Pues tal es mi Omnipotencia,
Que de nada lo hizo todo
Y en nada imposible encuentra.
Pues si sé si puedo y quiero
Darte el bien que bien te sea,
¿Qué haces que en todo y por todo
A mí, Esposa, no te entregas?
Sin desear ni apetecer
Cosa otra alguna en la tierra;
Porque otros quereres, hija,
Perturban la paz, é inquietan.

Alma. Yo solo quiero lo santo,
Y anhelo á las cosas buenas,
Que esto no podrá quitarme
La quietud y paz serena.
Jesus. Querer lo bueno, es muy bueno:
Quierelo, hija, empero sea
Resignada á mi querer,
Porque la bondad no pierda.
Alma. ¿Pues puede haber algun riesgo
En querer lo que se ordena
A servirte, como son
Cosas pias, santas y buenas?
Jesus. Hija, quiere todo aqueso;
Mas quierelo de manera,
Que en ello quieras mi gusto,
Y tu gusto en nada quieras,
Que á veces suele engañarse
El alma, cuando desea
Algo bueno por su agrado,
Y así el deseo le atormenta.
Y quien á mí quiere unirse
Lo mismo que quiero quiera;
Que en voluntades discordes
Nunca hay union verdadera.
Si yo trabajos le envio
Viva en trabajos contenta,
Y si gustos, quiera gustos
Por mí solo y no por ella.
Si por estraños caminos
Las llevo, siga esa senda,
Y si por llanos y reales
No los deje: no se pierda.

Esté siempre como el niño
Que las manos tiene envueltas
Entre fajas, y la voz
Ni para gorgear bien suelta:
Que si le toma la madre
En sus brazos, ó si le echa
En la cama ó en el suelo
A nada hace resistencia.
Y esto es lo que mi Evangelio
Quiere decir cuando expresa:
Que en mi reino no entrará
Sino el que al niño asemeja.
Y así tú de aquesta suerte,
Hija, has de hacerte pequeña,
Sin tener manos ni voz
Con que hacerme resistencia.
¿No has oido como mi amor
En los Cantares celebra
A mi carísima Esposa,
Diciendo que es niña tierna?
Pues es porque siempre estuvo
Tan á mi querer dispuesta,
Que eran una misma en todo
Mi voluntad y la de ella.
Y así, Esposa, en cuanto amares,
En cuanto deseas é intentas,
Lo has de querer y desear
Con resignacion perfecta.
Y en especial la que juzgas
Vocacion, que aunque sea buena,
No sabes si es tentacion
Para que vivas inquieta.

Alma. ¡Y cómo sabré, Dios mio,
Si es ó no vocacion cierta,
Para abrazarla ó desviarla,
O tentacion para huir de ella?
Jesus. Consulta á tu director
Y obra, hija, por obediencia,
Y no te inquietes si hallares
Imposibles en la empresa.
Tendrás sobre ello oracion;
Y en todo obrarás experta
Si como hasta aquí te he dicho
Estos consejos observas.
Alma. De todo mi corazon
Los abrazo; mas quisiera
Saber si los ejecuto,
Y tener de ello certeza.
Jesus. Por lo mismo que te he dicho
Algo, Esposa, se rastrea,
Y así mira si mi agrado
En todo solo deseas.
Si estás siempre resignada,
Si de algun afecto presa
Te miras, y si á tu gusto
Estás, y no al mio atenta.
Si del todo te desnudas
De caducas dependencias,
Estando pendiente solo
De mi sábia providencia.
Y si todo aquesto tienes,
Y los trabajos los llevas
Como dicho tengo ya,
Y sabrás lo que deseas.

Y para unirte conmigo
Has de ser mia, de manera,
Que no te aparte de mí
Cosa alguna de la tierra.
Alma. Y omitiendo ya otras dudas,
Mi Señor, saber quisiera
¿Como me habré de portar
Siempre en las cosas externas?
Jesus. Haz á tus solas las cosas
Como si todos las vieran,
Y en lo público obra siempre
Como que no hay quien te atienda.
Con eso allá en tu secreto
Harás las cosas bien hechas,
Como si quien les notara
Los defectos allí hubiera.
Y en lo público no harás
Alguna con que pretendas
Aplauso, si juzgas que
Allí nadie hay que la vea.
Y en todo á mí solamente
Me has de mirar, y ese sea
Tu fin, no que á las criaturas
Bien tus obras le parezcan.
Y basta que consideres,
Sea pública ó sea secreta
La accion, que la miro yo
Quien soy quien castiga y premia.
Alma. De tu sagrada doctrina
Fué tu divina presencia
El principio, y el fin pones
A tu enseñanza con ella.

Jesus. Sí, porque todo su bien
A la alma le va en tenerla
En todos tiempos, y en ellos
Hay notable diferencia.
Porque el tenerme presente
Al que es principiante enfrena
Para el pecado, y le causa
Temor, respeto y verguenza.
A los que son proficientes
Los esfuerza y los alienta
Para ejercitar virtudes
Y emprender las cosas buenas;
Pero á los que son perfectos,
Mi presencia los despega
De toda humana aficion
Viendo mi bondad inmensa.
Y procurando amorosos
Unirse á mí, nada aprecian
De los contentos caducos,
Porque antes les atormentan.
Y viéndose aprisionados
Del cuerpo con las cadenas,
Como á enemigo lo tratan
Y el lazo romper desean.
Y de esta suerte á si mismos
Se aborrecen, de manera,
Que ningun amor impide
El que á mí unidos se vean.
Alma. Pues mi Dios, mi bien, mi dueño,
Tu gracia me fortalezca
Para que amándote fina
Nada de este mundo quiera.

Jesus. Si te dispones, Esposa,
Mi gracia á nadie se niega,
Que es una fuente insondable
Que á todos mi amor franquea.
Y así como el que á la fuente
Con un gran vaso se llega,
Saca mucha agua, y muy poca
El que un chico vaso lleva:
Así, Esposa, de mi gracia
Reciben, y aunque es inmensa,
A su medida les doy
Segun dispuestos se acercan.
Alma. Pues mi bien, para que yo
Me disponga, tu clemencia
Me dé alientos, y tu auxilio
Me conforte y favorezca.
Jesus. Haz lo que está de tu parte,
Amame, Esposa, de veras,
Que si en esta vida me amas
Te amaré aquí y en la eterna.
Toda esta doctrina, hija,
A darte luz se endereza
Del verdadero Camino
Para que no andes á ciegas.
Mira que mi amor no admite
De afectos terrenos mezcla,
Y aunque el amor pintan ciego
No quiero que me ames ciega.
Mira, pues, que ames fiel,
Mira que solo me quieras,
Mira que sabré premiar
Tu amor en la gloria eterna.

¿Quién hay de vosotros que, teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en la dehesa, y no vaya en busca de la que se perdió, hasta encontrarla?

En hallándola se la pone sobre los hombros muy gozoso; y llegado á casa, convoca á sus amigos, y vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo, porque he hallado la oveja mia, que se me habia perdido. Luc. cap. XV. VV. 4. 5. 6.

¡Querida oveja mia, que ingrata me has abandonado, y has huido de mis caricias, con cuanta compasion te miro correr descarriada buscando unos pastos venenosos, que no pueden darte otro fruto que la muerte! No aparto de tí mis ojos desde que me dejaste, y con lastima veo que vas á meterte entre las fieras que solo intentan despedazarte. Tú caminas alegre por esos prados engañosos, porque no conoces ni adviertes como yo tu peligro. ¡Ay pobrecita, quién fué el pérfido que te apartó del rebaño! ¿Pero es posible que tú no echas menos á tu amante Pastor? ¿Es posible que no te acuerdas de mí, ni de aquel incesante amor, con que entre dia te llevaba por los valles amenos y seguros, y de noche velaba á fin de guardarte el sueño? ¿Tan breve has podido olvidar los

continuos silvos con que solia llamarte cuando de mí te apartabas, y tú conociendo mi voz volvias pronta y obediente, y te recostabas junto á mí llena de seguridad y confianza? ¡Acabose todo, y pasaron ya aquellos momentos tan felices, en que tú besabas cariñosa mis manos, mientras yo con el mayor interes y empeño te alhagaba y curaba mil veces tus heridas! Tú corres, tú saltas, tú te diviertes; pero me has dejado penetrado de dolor y de amargura. A todas horas vuelvo mis ojos ácia aquellas tristes sendas por donde te ví partir, y clamo sin cesar esperando que algun dia vuelvas en tí, despiertes de tu letargo, y respondas con tus validos á tu Pastor que ansioso te solicita. ¿Qué no te enternece mi llanto, ni te mueve la pena que padezco al ver inevitable tu ruina, si no te apartas de ese camino infeliz por donde te ha descarriado tu apetito? ¡Vuelve, vuelve amada oveja mia á tu redil; y si te parece que estás muy fatigada, clámame, no tengas temor, iré yo mismo por tí y te cargaré gustoso sobre mis hombros! ¿Qué te detiene? ¿Los verdes y floridos campos que dejas? ¡Ah, que la experiencia te ha hecho ver que entre las hojas de esas rosas no hay mas que espinas que punzan el corazon! ¿Temes el castigo de tu infidelidad? Desecha, desecha desde luego ese miedo, que yo olvidaré para siempre tu culpa. Sí. Me ocuparé únicamente en consolarte, en quitarte con mucho cuidado las espinas, lavar con cariño tus llagas y apagar tu sed con mi propia sangre, ¡Ven, repito, oveja mia, que ya no sufre mas tiempo mi amor! Tu Pastor soy, nada temas; y me consuela tanto tu vuelta, que llamaré á mis vecinos y amigos para que todos me acompañen en el gozo de haberte hallado. Todos me darán el parabien porque te recobro, y á tí igualmente te darán alegres la bienvenida. ¡Dichosa tú mil veces si aprovechas esta oportunidad, y oyes estos clamores y silvos, que no sabes si serán los últimos. Date prisa, pues, y logra al lado de un Pastor que tanto te ama, el remedio seguro de tus males, el consuelo sólido en tus fatigas, y la tranquilidad, el sosiego y la inefable paz de tu corazon.

Dios sea bendito.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

Ad laudem DEI O. M. et Sanctissimae MARIAE Virginis.

ÍNDICE.

PAGS.

Dedicatoria á los Siete Príncipes de los Angeles, validos de Dios, y protectores de los hombres..... I.

Proemio ..... V.

Coloquio entre el Dulcísimo Esposo Jesus, y su amada Esposa el Alma, deseosa de servirle, agradarle, obedecerle y amarle.—Jornada primera. En el camino espiritual que corresponde á la Via Purgativa ..... 1.

Jornada segunda, que corresponde á la Via Iluminativa..... 62.

Jornada tercera, que corresponde á la Via Unitiva..... 150.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José Marta de Jesus Belaunzarán, antiguo Obispo de Linares, por sí, y por la hermandad con otros Illmos. Sres. Obispos, concedió 200 dias de indulgencia por cada palabra de las contenidas en este Librito.

25